

en
CX16

RADIO
CARVE

10 CHARLAS DE

WUMPI

CON
AUPO propaganda

10 CHARLAS DE WIMPI

PROLOGO

¿Qué es esto?

Pues, apenas el resultado de una ocurrencia de Sadrep Limitada y Aupo Propaganda.

Raúl Fontaina – Juan Enrique De Feo, líderes de la primera, Juan Antonio Gallardo, líder de la otra de las instituciones nombradas, todos ellos amigos muy queridos, le pidieron a uno las diez charlas, dichas en Radio Carve desde el 23 de enero al 13 de febrero últimos, para publicarlas en el presente librito. Helas aquí.

Sólo añadiré uno, en estas palabras de explicación, su agradecimiento a Sadrep, a la que lazos irrompibles le unen, y a Aupo Propaganda, casa de buenos amigos. Y a Nisha Orayen, que hizo decir cosas tan lindas antes del comienzo de cada uno de estos temas. Y a Fanny Katz y José Ignacio Pereyra que los presentaron. Y a Elizabeth Durand, que llegó una noche con su talento y su nobleza a mi viejo rincón de Radio Carve, que ha sido siempre... “mi primera alegría a la llegada y el último recuerdo que me llevo”.

WIMPI

INDICE

	Pág.
¿Qué es esto?	3
¿Qué es el hombre?	5
Existencialismo	13
Tres duendes diabólicos: amor, enojo y miedo	19
La imagen del uno mismo	25
Fobias	33
La locura y los locos	41
El saber y la cultura	47
Responsabilidad del escritor	53
Gentileza	59
¿Adónde va el hombre?	65

El saber y la cultura

Se diría que esta época, sin duda alguna la época de la Historia en que el hombre sabe más cosas, sin embargo es la que menos hombres cultos presenta. Hay una apreciable diferencia entre el saber y la cultura. El saber es una condición necesaria de la cultura, pero no es, de ninguna manera, su condición suficiente. Destaca Desiré Roustand -"Los problemas de la cultura"- que el saber puede medirse. En efecto: se puede llegar a determinar con relativa precisión cuántas palabras conoce un hombre de una lengua extranjera; cuantos teoremas es capaz de demostrar.

El saber, pues, es una cuestión de cantidad. Una suma de conocimientos. La cultura debe establecerse, antes bien, observando cómo el tipo actúa influido por su deber, pero sin aplicarlo profesionalmente. La cultura es, así, una cuestión de calidad. Una posición ante la vida. Al decir que la cultura se advierte cuando el tipo es capaz de resolver adecuadamente problemas no profesionales, se ha dicho que se nota al médico culto por lo que hace fuera del consultorio, al abogado culto por lo que hace fuera del bufete, al profesor de matemáticas culto por lo que hace fuera de la cátedra. En el consultorio el médico, en el bufete el abogado, en la cátedra el profesor, utilizan su saber.

Pero, luego, ante el semejante que no esté enfermo, que no esté en pleito o que no aprenda matemáticas, el médico, el abogado, el profesor demuestran -o no demuestran- su cultura. Fuera de la actividad profesional se nota al tipo culto por el ángulo en que se sitúa por la actitud que asume, por la posición que adopta, por la razón que emplea. Hay sabios que cuando abandonan la biblioteca, el laboratorio o el anfiteatro, no saben qué hacer: ni dónde poner las manos, ni cómo cruzar la calle, ni cómo hablarle a un niño. Son sabios incultos.

El médico sabio se sabe por la forma como cura a un enfermo; el médico culto, se nota en la forma en que lo trata. Hombre culto es aquel que con la misma idoneidad que cumpliera su tarea profesional cumple sus tareas de hombre. Si no lo consiguiera, puede aplicársele al sabio inculto lo que dijo una vez Voltaire de la abeja: "La abeja, fuera de la colmena, no es más que una mosca". En una observación panorámica, la cultura es muy parecida a la buena educación.

Claro: no es posible calificar al tipo, de bien educado sólo porque levante el dedo chico al tomar la cucharita del helado o porque no eche la ceniza y los puchos en el pocillo de café. El no hacer ruido con la sopa, el sacarse el sombrero antes de sentarse a comer, son condiciones necesarias, pero no suficientes de la buena educación. Debiéramos entender por buena educación una integración de educaciones en el tipo: la sentimental, la espiritual, la mental, la ética. Cuando el tipo está bien educado para esas cuatro posibilidades de su extraversión, es un hombre culto.

Porque no solamente no le da vuelta los botones al otro mientras le cuenta como fue el choque, sino que, además, se encuentra capacitado para situarse - con beneficio para sí y sin perjuicio para los demás- ante el mundo, la vida y el destino.

Un ingeniero culto es el que, además de saber construir un puente, pincha la aceituna del medio porque sabe, asimismo, que las otras aceitunas, rodeándola no la dejarán escapar. Una doctora en Filosofía culta es la que, además de poder explicar sin dificultades las antinomias del infinito de Zenón, puede acomodarse los breteles en público sin que nadie se de cuenta.